

**Lunes XXII del TO**  
**Ciclo B**

2 de septiembre de 2024

1Cor 2, 1-5

Sal 118

Lc 4, 16-30

*P. Eduardo Suanzes, msps*

Las cartas de Pablo a los Corintios se dirigen a una comunidad que comenzó a oír hablar de Jesús por el mismo Pablo allá por el año 50 dC, durante el segundo viaje misionero de Pablo. Según los Hechos de los apóstoles, la predicación de Pablo a las élites de Atenas fue un verdadero fracaso. Los sabios y poderosos de esa ciudad, dieron un golpe fatal al "ego fariseo" que aún mostraba señales de vida en Pablo. Las élites, los entendidos de Atenas, sin quererlo, acaban mostrándole a Pablo que debe tomar otro camino, el de la cruz y el de los crucificados. Así, el "ego fariseo" de Pablo muere para dar lugar a una nueva conciencia, es decir, a la convicción de que sólo los crucificados están abiertos a recibir la novedad del Evangelio. Pablo se repone rápidamente del golpe y se dirige con esta nueva conciencia a Corinto.

Cinco años más tarde es cuando escribe desde Éfeso a esta comunidad, al saber que las cosas no iban del todo bien en Corinto y les recuerda cómo llegó a ellos: débil, tembloroso y lleno de miedo, porque había comprendido que debía desembarazarse de la elocuencia, de la sabiduría humana para predicar a Jesús crucificado. Y así, desarmado se presentó ante ellos. Entonces comienza él, desde su experiencia, a mostrarles —les recuerda— que la única sabiduría está en la cruz de Jesús.

Les recuerda que él no ha basado su ministerio en valores de la cultura griega: la filosofía como actividad simplemente humana, o en la retórica como recurso para persuadir. Su anuncio no es descubrimiento humano, sino secreto revelado, y se condensa en una persona: Jesús. Además, su fuerza persuasiva procedía y procede del Espíritu<sup>1</sup>.

En el Evangelio, Lucas ha captado y plasmado un momento culminante en la historia de la humanidad. Ha ido registrando detalles para aumentar la curiosidad de los presentes y la expectación de los lectores. Ha hecho sonar la noticia sensacional y ha dejado que provoque estupor, tensión, lucha dramática. En la escena de Jesús en la sinagoga de su pueblo, Lucas presenta el programa de vida de Jesús, en una síntesis de lo que será su predicación. Jesús se presenta como Mesías y esto provoca, primero un entusiasmo pasajero, luego sigue la duda de los que están presentes para luego acabar en el rechazo. Sucede aquí con sus paisanos de su aldea lo que sucederá más tarde con el pueblo al que pertenece.

Jesús sigue el rito acostumbrado. En el culto semanal de la sinagoga se ora y canta, se lee una trozo del texto de la Ley (*tórá*) y luego otra de los profetas. Ambos están escritos en

---

<sup>1</sup> Cfr. LUÍS ALONSO SCHÖKEL. *Biblia del Peregrino. Nuevo Testamento. Edición de Estudio. Tomo III*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1997

rollos de pergamino, que se conservan en la sinagoga y alarga y recoge un empleado. Después, se añade un comentario. Cualquier asistente adulto puede solicitar el privilegio de leer y comentar. Se lee de pie, se comenta sentado. Jesús se ajusta al ritual y lee este trozo de Isaías.

En el texto habla un profeta anónimo en primera persona ¿quién lo pronuncia? ***Según el yo que lo pronuncie***, será el alcance real de las palabras. Muchos antes de Jesús habían leído esos versos y siempre quedaba su sentido a medias. ***Hasta que llegue el yo que lo pronuncie auténticamente*** cuando ése lo pronuncie, el texto se habrá cumplido, estará lleno de sentido. Esto es lo que sucede, «*hoy*», en presencia de un grupo privilegiado. ***Jesús no lee sin más un texto casual de la Escritura. Lee su texto***; es él quien le da sentido.

Entonces sucede una reacción inmediata, de aprobación y admiración por su comentario. En seguida se contrasta esa impresión espontánea con los antecedentes conocidos del joven nazareno, y se impone la duda ¿puede el hijo de José ser el Mesías? Esta duda pide pruebas: un milagro como los que se cuentan que ha realizado por otros lugares de Galilea. Pero Jesús les responde generando polémica, pues cita a Elías y Eliseo como taumaturgos al servicio de los paganos. Esto desata la indignación de los paisanos. Si Jesús no acredita su pretensión con un milagro, es usurpador del título mesiánico y merece la muerte<sup>2</sup>.

Jesús lee: «*El Espíritu del Señor está sobre mí... Me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos... para dar la libertad a los oprimidos* ». Esto significa liberar: quitar un peso, soltar las cadenas; y así podemos entrever su acción como anuncio de que se nos quita un peso insoportable, el peso del pecado, como situación gravosa de la vida.

Por «situación gravosa» entiendo nuestra incapacidad para reaccionar ante las situaciones de la vida con fe, esperanza y caridad; o, en negativo, nuestra forma de reaccionar ante las situaciones de la vida con amargura, disgusto, tristeza, mezquindad... Éste es el peso de nuestro pecado: la incapacidad para vivir en el amor, en el respeto, en el servicio; nuestro estar subyugados y atados al carro de la frustración, (como están los bueyes atados a la yunta); atados a la mezquindad, a la tristeza, a la incongruencia, a la poca lealtad con que, tal vez, vivimos las situaciones comunitarias y apostólicas. Todo esto es el peso del que libera Jesús, porque el Espíritu está sobre él.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> Cfr. CARLO MARÍA MARTINI. *El itinerario del discípulo, a la luz del Evangelio de Lucas*. Ed. Sal Terrae. Santander, 1997